

Los enfermeros denuncian «prácticas canibalistas» en asistentes a embarazadas

DANIEL GUINDO

dguindo@lasprovincias.es

El Consejo General pide a la fiscalía que actúe de oficio contra las doulas por atender partos sin titulación oficial y por intrusismo profesional



VALENCIA. Atienden partos sin titulación oficial, ponen el riesgo la salud de la madre y del bebé y algunas de ellas llegan a realizar prácticas «de secta canibalista». Así de tajante se mostró ayer el presidente del Consejo General de Enfermería, Máximo González, a la hora de definir el trabajo que realizan las denominadas doulas: mujeres que, de forma no reglada, desarrollan tareas de acompañamiento y asesoramiento a embarazadas.

A los enfermeros no ha sentado nada bien que el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad haya hecho caso omiso al denominado Informe Doulas, documento

que ha elaborado el citado consejo recopilando información durante los últimos tres años y que advierte del papel de estas «falsas expertas en maternidad» cuyas tareas podrían calificarse de «delito de intrusismo» al entrar en competencia con las matronas.

González cree que el Gobierno podría estar prevariando al no adoptar ninguna medida al respecto, por lo que el colectivo ha acudido a la Fiscalía General del Estado para que actúe de oficio contra este colectivo. Comerse la placenta o encapsularla para poder consumirla incluso hasta la menopausia, no cortar el cordón umbilical y obligar al bebé a

convivir con la placenta hasta que se seque, lo que se conoce como «nacimiento lotus», o parir cantando son algunas de las prácticas que recomiendan algunas de estas doulas, según denuncia este portavoz de los enfermeros.

Por su parte, el Consejo de Enfermería de la Comunitat Valenciana (Cecova), los colegios de Enfermería de Alicante, Castellón y Valencia y la Asociación de Comares de la Comunitat Valenciana (ACCV) se sumaron a la crítica y pusieron el acento en el peligro que puede suponer la intervención de las doulas en el proceso de gestación y parto de las embarazadas y posterior de-

arrollo del bebé en sus primeros meses de vida, por lo que animan a denunciar aquellas prácticas en este ámbito que puedan ser constitutivas de usurpación de funciones y competencias de las matronas y, por tanto, de un posible delito de intrusismo profesional.

La investigación del citado consejo se inició a raíz de que una mujer que había contratado los servicios de una doula pidiese ayuda a Emilia Redondo, una matrona de atención primaria de Murcia. «Se encontraba muy mal, tenía una depresión postparto impresionante, estaba con mastitis y con desgarro de clitoris», narró Redondo. A pesar de ello, la mujer afectada se niega a denunciar «porque todavía tiene miedo», lamentó la profesional murciana.

Con excepciones

Por su parte, Rosa Isabel Molina, matrona desempleada que ha investigado en las redes sociales sobre esta figura, matiza que no todas las doulas realizan estas prácticas, pero que «si todas las que las hacen son doulas». De hecho, el citado Informe Doulas, que ha identificado a un total de 547 mujeres que realizan esta actividad en España, reconoce que cuatro de ellas son enfermeras y una es matrona.

Precisamente en internet, añade González Jurado, «abundan las recetas tales como la placenta picante al estilo australiano y la placenta con brécol, aunque lo que más se cocina es el batido de placenta».

Del mismo modo, la matrona de Atención Primaria de Madrid Gloria Boal aseguró que algunas no quieren que estén los padres en el momento del parto, «a pesar de que se ha demostrado científicamente que su presencia fortalece los vínculos afectivos y contribuye a un mejor desarrollo psicológico del bebé», por menorizo.

Emilia Redondo señaló también que «cualquier consejo o práctica que lleven a cabo ponen en riesgo la vida de la madre y del niño, aunque tenemos conocimiento de que no todas realizan los ritos canibalistas. De hecho, en otros países también hay pero sólo se dedican a ir a las casas después del parto para ayudar a las madres en las tareas del hogar».



Una doula con una cliente, en una imagen de archivo. :: ÓSCAR CHAMORRO

Las acompañantes valencianas replican que son «un apoyo y un complemento»

VALENCIA. «Las doulas somos mujeres, la mayoría madres, con una formación específica y basada en la evidencia científica, que acompañamos y ofrecemos soporte físico y emocional a otras mujeres en su proceso de maternidad; el embarazo, el parto y el postparto. No somos personal sanitario y, por tanto, nuestras funciones ni se solapan ni compiten con las de los profesionales de la salud como las matronas, los ginecólogos o los enfermeros». En la Asociación de Doulas de la Comunidad Valenciana Al

Calitú tienen muy claro que «el miedo a lo desconocido» y que cuentan con una formación «no reglada» es lo que ha impulsado esta campaña contra las doulas desde el sector de la enfermería, según María José Pérez, actual integrante de la junta directiva de la entidad valenciana.

Así, aclaran que «no damos consejos médicos ni interferimos ni competimos con los profesionales de la salud. No apoyamos el parto sin asistencia médica, es más, aconsejamos que nunca se deje de lado».

El problema, comenta Pérez, es que desde el sector de la enfermería «presuponen que una mujer que contrata una doula prescinde de los médicos, pero eso no es así, no ejercemos un papel sustitutivo, sino complementario».

Además, esta integrante de la entidad valenciana espera que, si finalmente fructifica la denuncia en la fiscalía, «sea para que se reglamente la figura de la doula», ya que en su opinión sería positivo que se profesionalizara la actividad con formación unificada. De esta for-

ma, también contarían con un marco económico en el que ejercer sus tareas, y contarían con una mejor formación a la hora, por ejemplo, de tener nociones para detectar situaciones de peligro y remitir con anticipación al personal sanitario.

Sobre los argumentos «sensacionalistas» que las tildan de incentivar el canibalismo, esta doula destacó que la única persona que ha escuchado recomendar comerse la placenta es, precisamente, a una matrona.

Sin embargo, sí recomienda a las mujeres que quieran contratar los servicios de una doula que contacte con alguna de la decena de mujeres que integra, en la actualidad, la asociación, colectivo que se ha comprometido a cumplir todas estas pautas.

De las 547 doulas contabilizadas en España, sólo cuatro son enfermeras y una matrona

En internet proliferan las recetas para comerse la placenta, aunque lo habitual es hacer un batido